

SUSCRICION:
En capital...
En un año en oro...
Extranjero...
Todo pago se entiende por adelantado.
Redacción y Administración, calle del Progreso
núm. 4, 1.º y 2.º

LA LUCHA

ANUNCIOS:
En la 1.ª página, una línea...
En la 2.ª y 3.ª, una línea...
En la 4.ª y 5.ª, una línea...
En la 6.ª y 7.ª, una línea...
En la 8.ª y 9.ª, una línea...
En la 10.ª y 11.ª, una línea...
En la 12.ª y 13.ª, una línea...
En la 14.ª y 15.ª, una línea...
En la 16.ª y 17.ª, una línea...
En la 18.ª y 19.ª, una línea...
En la 20.ª y 21.ª, una línea...
En la 22.ª y 23.ª, una línea...
En la 24.ª y 25.ª, una línea...
En la 26.ª y 27.ª, una línea...
En la 28.ª y 29.ª, una línea...
En la 30.ª y 31.ª, una línea...
En la 32.ª y 33.ª, una línea...
En la 34.ª y 35.ª, una línea...
En la 36.ª y 37.ª, una línea...
En la 38.ª y 39.ª, una línea...
En la 40.ª y 41.ª, una línea...
En la 42.ª y 43.ª, una línea...
En la 44.ª y 45.ª, una línea...
En la 46.ª y 47.ª, una línea...
En la 48.ª y 49.ª, una línea...
En la 50.ª y 51.ª, una línea...
En la 52.ª y 53.ª, una línea...
En la 54.ª y 55.ª, una línea...
En la 56.ª y 57.ª, una línea...
En la 58.ª y 59.ª, una línea...
En la 60.ª y 61.ª, una línea...
En la 62.ª y 63.ª, una línea...
En la 64.ª y 65.ª, una línea...
En la 66.ª y 67.ª, una línea...
En la 68.ª y 69.ª, una línea...
En la 70.ª y 71.ª, una línea...
En la 72.ª y 73.ª, una línea...
En la 74.ª y 75.ª, una línea...
En la 76.ª y 77.ª, una línea...
En la 78.ª y 79.ª, una línea...
En la 80.ª y 81.ª, una línea...
En la 82.ª y 83.ª, una línea...
En la 84.ª y 85.ª, una línea...
En la 86.ª y 87.ª, una línea...
En la 88.ª y 89.ª, una línea...
En la 90.ª y 91.ª, una línea...
En la 92.ª y 93.ª, una línea...
En la 94.ª y 95.ª, una línea...
En la 96.ª y 97.ª, una línea...
En la 98.ª y 99.ª, una línea...
En la 100.ª y 101.ª, una línea...
En la 102.ª y 103.ª, una línea...
En la 104.ª y 105.ª, una línea...
En la 106.ª y 107.ª, una línea...
En la 108.ª y 109.ª, una línea...
En la 110.ª y 111.ª, una línea...
En la 112.ª y 113.ª, una línea...
En la 114.ª y 115.ª, una línea...
En la 116.ª y 117.ª, una línea...
En la 118.ª y 119.ª, una línea...
En la 120.ª y 121.ª, una línea...
En la 122.ª y 123.ª, una línea...
En la 124.ª y 125.ª, una línea...
En la 126.ª y 127.ª, una línea...
En la 128.ª y 129.ª, una línea...
En la 130.ª y 131.ª, una línea...
En la 132.ª y 133.ª, una línea...
En la 134.ª y 135.ª, una línea...
En la 136.ª y 137.ª, una línea...
En la 138.ª y 139.ª, una línea...
En la 140.ª y 141.ª, una línea...
En la 142.ª y 143.ª, una línea...
En la 144.ª y 145.ª, una línea...
En la 146.ª y 147.ª, una línea...
En la 148.ª y 149.ª, una línea...
En la 150.ª y 151.ª, una línea...
En la 152.ª y 153.ª, una línea...
En la 154.ª y 155.ª, una línea...
En la 156.ª y 157.ª, una línea...
En la 158.ª y 159.ª, una línea...
En la 160.ª y 161.ª, una línea...
En la 162.ª y 163.ª, una línea...
En la 164.ª y 165.ª, una línea...
En la 166.ª y 167.ª, una línea...
En la 168.ª y 169.ª, una línea...
En la 170.ª y 171.ª, una línea...
En la 172.ª y 173.ª, una línea...
En la 174.ª y 175.ª, una línea...
En la 176.ª y 177.ª, una línea...
En la 178.ª y 179.ª, una línea...
En la 180.ª y 181.ª, una línea...
En la 182.ª y 183.ª, una línea...
En la 184.ª y 185.ª, una línea...
En la 186.ª y 187.ª, una línea...
En la 188.ª y 189.ª, una línea...
En la 190.ª y 191.ª, una línea...
En la 192.ª y 193.ª, una línea...
En la 194.ª y 195.ª, una línea...
En la 196.ª y 197.ª, una línea...
En la 198.ª y 199.ª, una línea...
En la 200.ª y 201.ª, una línea...
En la 202.ª y 203.ª, una línea...
En la 204.ª y 205.ª, una línea...
En la 206.ª y 207.ª, una línea...
En la 208.ª y 209.ª, una línea...
En la 210.ª y 211.ª, una línea...
En la 212.ª y 213.ª, una línea...
En la 214.ª y 215.ª, una línea...
En la 216.ª y 217.ª, una línea...
En la 218.ª y 219.ª, una línea...
En la 220.ª y 221.ª, una línea...
En la 222.ª y 223.ª, una línea...
En la 224.ª y 225.ª, una línea...
En la 226.ª y 227.ª, una línea...
En la 228.ª y 229.ª, una línea...
En la 230.ª y 231.ª, una línea...
En la 232.ª y 233.ª, una línea...
En la 234.ª y 235.ª, una línea...
En la 236.ª y 237.ª, una línea...
En la 238.ª y 239.ª, una línea...
En la 240.ª y 241.ª, una línea...
En la 242.ª y 243.ª, una línea...
En la 244.ª y 245.ª, una línea...
En la 246.ª y 247.ª, una línea...
En la 248.ª y 249.ª, una línea...
En la 250.ª y 251.ª, una línea...
En la 252.ª y 253.ª, una línea...
En la 254.ª y 255.ª, una línea...
En la 256.ª y 257.ª, una línea...
En la 258.ª y 259.ª, una línea...
En la 260.ª y 261.ª, una línea...
En la 262.ª y 263.ª, una línea...
En la 264.ª y 265.ª, una línea...
En la 266.ª y 267.ª, una línea...
En la 268.ª y 269.ª, una línea...
En la 270.ª y 271.ª, una línea...
En la 272.ª y 273.ª, una línea...
En la 274.ª y 275.ª, una línea...
En la 276.ª y 277.ª, una línea...
En la 278.ª y 279.ª, una línea...
En la 280.ª y 281.ª, una línea...
En la 282.ª y 283.ª, una línea...
En la 284.ª y 285.ª, una línea...
En la 286.ª y 287.ª, una línea...
En la 288.ª y 289.ª, una línea...
En la 290.ª y 291.ª, una línea...
En la 292.ª y 293.ª, una línea...
En la 294.ª y 295.ª, una línea...
En la 296.ª y 297.ª, una línea...
En la 298.ª y 299.ª, una línea...
En la 300.ª y 301.ª, una línea...
En la 302.ª y 303.ª, una línea...
En la 304.ª y 305.ª, una línea...
En la 306.ª y 307.ª, una línea...
En la 308.ª y 309.ª, una línea...
En la 310.ª y 311.ª, una línea...
En la 312.ª y 313.ª, una línea...
En la 314.ª y 315.ª, una línea...
En la 316.ª y 317.ª, una línea...
En la 318.ª y 319.ª, una línea...
En la 320.ª y 321.ª, una línea...
En la 322.ª y 323.ª, una línea...
En la 324.ª y 325.ª, una línea...
En la 326.ª y 327.ª, una línea...
En la 328.ª y 329.ª, una línea...
En la 330.ª y 331.ª, una línea...
En la 332.ª y 333.ª, una línea...
En la 334.ª y 335.ª, una línea...
En la 336.ª y 337.ª, una línea...
En la 338.ª y 339.ª, una línea...
En la 340.ª y 341.ª, una línea...
En la 342.ª y 343.ª, una línea...
En la 344.ª y 345.ª, una línea...
En la 346.ª y 347.ª, una línea...
En la 348.ª y 349.ª, una línea...
En la 350.ª y 351.ª, una línea...
En la 352.ª y 353.ª, una línea...
En la 354.ª y 355.ª, una línea...
En la 356.ª y 357.ª, una línea...
En la 358.ª y 359.ª, una línea...
En la 360.ª y 361.ª, una línea...
En la 362.ª y 363.ª, una línea...
En la 364.ª y 365.ª, una línea...
En la 366.ª y 367.ª, una línea...
En la 368.ª y 369.ª, una línea...
En la 370.ª y 371.ª, una línea...
En la 372.ª y 373.ª, una línea...
En la 374.ª y 375.ª, una línea...
En la 376.ª y 377.ª, una línea...
En la 378.ª y 379.ª, una línea...
En la 380.ª y 381.ª, una línea...
En la 382.ª y 383.ª, una línea...
En la 384.ª y 385.ª, una línea...
En la 386.ª y 387.ª, una línea...
En la 388.ª y 389.ª, una línea...
En la 390.ª y 391.ª, una línea...
En la 392.ª y 393.ª, una línea...
En la 394.ª y 395.ª, una línea...
En la 396.ª y 397.ª, una línea...
En la 398.ª y 399.ª, una línea...
En la 400.ª y 401.ª, una línea...
En la 402.ª y 403.ª, una línea...
En la 404.ª y 405.ª, una línea...
En la 406.ª y 407.ª, una línea...
En la 408.ª y 409.ª, una línea...
En la 410.ª y 411.ª, una línea...
En la 412.ª y 413.ª, una línea...
En la 414.ª y 415.ª, una línea...
En la 416.ª y 417.ª, una línea...
En la 418.ª y 419.ª, una línea...
En la 420.ª y 421.ª, una línea...
En la 422.ª y 423.ª, una línea...
En la 424.ª y 425.ª, una línea...
En la 426.ª y 427.ª, una línea...
En la 428.ª y 429.ª, una línea...
En la 430.ª y 431.ª, una línea...
En la 432.ª y 433.ª, una línea...
En la 434.ª y 435.ª, una línea...
En la 436.ª y 437.ª, una línea...
En la 438.ª y 439.ª, una línea...
En la 440.ª y 441.ª, una línea...
En la 442.ª y 443.ª, una línea...
En la 444.ª y 445.ª, una línea...
En la 446.ª y 447.ª, una línea...
En la 448.ª y 449.ª, una línea...
En la 450.ª y 451.ª, una línea...
En la 452.ª y 453.ª, una línea...
En la 454.ª y 455.ª, una línea...
En la 456.ª y 457.ª, una línea...
En la 458.ª y 459.ª, una línea...
En la 460.ª y 461.ª, una línea...
En la 462.ª y 463.ª, una línea...
En la 464.ª y 465.ª, una línea...
En la 466.ª y 467.ª, una línea...
En la 468.ª y 469.ª, una línea...
En la 470.ª y 471.ª, una línea...
En la 472.ª y 473.ª, una línea...
En la 474.ª y 475.ª, una línea...
En la 476.ª y 477.ª, una línea...
En la 478.ª y 479.ª, una línea...
En la 480.ª y 481.ª, una línea...
En la 482.ª y 483.ª, una línea...
En la 484.ª y 485.ª, una línea...
En la 486.ª y 487.ª, una línea...
En la 488.ª y 489.ª, una línea...
En la 490.ª y 491.ª, una línea...
En la 492.ª y 493.ª, una línea...
En la 494.ª y 495.ª, una línea...
En la 496.ª y 497.ª, una línea...
En la 498.ª y 499.ª, una línea...
En la 500.ª y 501.ª, una línea...
En la 502.ª y 503.ª, una línea...
En la 504.ª y 505.ª, una línea...
En la 506.ª y 507.ª, una línea...
En la 508.ª y 509.ª, una línea...
En la 510.ª y 511.ª, una línea...
En la 512.ª y 513.ª, una línea...
En la 514.ª y 515.ª, una línea...
En la 516.ª y 517.ª, una línea...
En la 518.ª y 519.ª, una línea...
En la 520.ª y 521.ª, una línea...
En la 522.ª y 523.ª, una línea...
En la 524.ª y 525.ª, una línea...
En la 526.ª y 527.ª, una línea...
En la 528.ª y 529.ª, una línea...
En la 530.ª y 531.ª, una línea...
En la 532.ª y 533.ª, una línea...
En la 534.ª y 535.ª, una línea...
En la 536.ª y 537.ª, una línea...
En la 538.ª y 539.ª, una línea...
En la 540.ª y 541.ª, una línea...
En la 542.ª y 543.ª, una línea...
En la 544.ª y 545.ª, una línea...
En la 546.ª y 547.ª, una línea...
En la 548.ª y 549.ª, una línea...
En la 550.ª y 551.ª, una línea...
En la 552.ª y 553.ª, una línea...
En la 554.ª y 555.ª, una línea...
En la 556.ª y 557.ª, una línea...
En la 558.ª y 559.ª, una línea...
En la 560.ª y 561.ª, una línea...
En la 562.ª y 563.ª, una línea...
En la 564.ª y 565.ª, una línea...
En la 566.ª y 567.ª, una línea...
En la 568.ª y 569.ª, una línea...
En la 570.ª y 571.ª, una línea...
En la 572.ª y 573.ª, una línea...
En la 574.ª y 575.ª, una línea...
En la 576.ª y 577.ª, una línea...
En la 578.ª y 579.ª, una línea...
En la 580.ª y 581.ª, una línea...
En la 582.ª y 583.ª, una línea...
En la 584.ª y 585.ª, una línea...
En la 586.ª y 587.ª, una línea...
En la 588.ª y 589.ª, una línea...
En la 590.ª y 591.ª, una línea...
En la 592.ª y 593.ª, una línea...
En la 594.ª y 595.ª, una línea...
En la 596.ª y 597.ª, una línea...
En la 598.ª y 599.ª, una línea...
En la 600.ª y 601.ª, una línea...
En la 602.ª y 603.ª, una línea...
En la 604.ª y 605.ª, una línea...
En la 606.ª y 607.ª, una línea...
En la 608.ª y 609.ª, una línea...
En la 610.ª y 611.ª, una línea...
En la 612.ª y 613.ª, una línea...
En la 614.ª y 615.ª, una línea...
En la 616.ª y 617.ª, una línea...
En la 618.ª y 619.ª, una línea...
En la 620.ª y 621.ª, una línea...
En la 622.ª y 623.ª, una línea...
En la 624.ª y 625.ª, una línea...
En la 626.ª y 627.ª, una línea...
En la 628.ª y 629.ª, una línea...
En la 630.ª y 631.ª, una línea...
En la 632.ª y 633.ª, una línea...
En la 634.ª y 635.ª, una línea...
En la 636.ª y 637.ª, una línea...
En la 638.ª y 639.ª, una línea...
En la 640.ª y 641.ª, una línea...
En la 642.ª y 643.ª, una línea...
En la 644.ª y 645.ª, una línea...
En la 646.ª y 647.ª, una línea...
En la 648.ª y 649.ª, una línea...
En la 650.ª y 651.ª, una línea...
En la 652.ª y 653.ª, una línea...
En la 654.ª y 655.ª, una línea...
En la 656.ª y 657.ª, una línea...
En la 658.ª y 659.ª, una línea...
En la 660.ª y 661.ª, una línea...
En la 662.ª y 663.ª, una línea...
En la 664.ª y 665.ª, una línea...
En la 666.ª y 667.ª, una línea...
En la 668.ª y 669.ª, una línea...
En la 670.ª y 671.ª, una línea...
En la 672.ª y 673.ª, una línea...
En la 674.ª y 675.ª, una línea...
En la 676.ª y 677.ª, una línea...
En la 678.ª y 679.ª, una línea...
En la 680.ª y 681.ª, una línea...
En la 682.ª y 683.ª, una línea...
En la 684.ª y 685.ª, una línea...
En la 686.ª y 687.ª, una línea...
En la 688.ª y 689.ª, una línea...
En la 690.ª y 691.ª, una línea...
En la 692.ª y 693.ª, una línea...
En la 694.ª y 695.ª, una línea...
En la 696.ª y 697.ª, una línea...
En la 698.ª y 699.ª, una línea...
En la 700.ª y 701.ª, una línea...
En la 702.ª y 703.ª, una línea...
En la 704.ª y 705.ª, una línea...
En la 706.ª y 707.ª, una línea...
En la 708.ª y 709.ª, una línea...
En la 710.ª y 711.ª, una línea...
En la 712.ª y 713.ª, una línea...
En la 714.ª y 715.ª, una línea...
En la 716.ª y 717.ª, una línea...
En la 718.ª y 719.ª, una línea...
En la 720.ª y 721.ª, una línea...
En la 722.ª y 723.ª, una línea...
En la 724.ª y 725.ª, una línea...
En la 726.ª y 727.ª, una línea...
En la 728.ª y 729.ª, una línea...
En la 730.ª y 731.ª, una línea...
En la 732.ª y 733.ª, una línea...
En la 734.ª y 735.ª, una línea...
En la 736.ª y 737.ª, una línea...
En la 738.ª y 739.ª, una línea...
En la 740.ª y 741.ª, una línea...
En la 742.ª y 743.ª, una línea...
En la 744.ª y 745.ª, una línea...
En la 746.ª y 747.ª, una línea...
En la 748.ª y 749.ª, una línea...
En la 750.ª y 751.ª, una línea...
En la 752.ª y 753.ª, una línea...
En la 754.ª y 755.ª, una línea...
En la 756.ª y 757.ª, una línea...
En la 758.ª y 759.ª, una línea...
En la 760.ª y 761.ª, una línea...
En la 762.ª y 763.ª, una línea...
En la 764.ª y 765.ª, una línea...
En la 766.ª y 767.ª, una línea...
En la 768.ª y 769.ª, una línea...
En la 770.ª y 771.ª, una línea...
En la 772.ª y 773.ª, una línea...
En la 774.ª y 775.ª, una línea...
En la 776.ª y 777.ª, una línea...
En la 778.ª y 779.ª, una línea...
En la 780.ª y 781.ª, una línea...
En la 782.ª y 783.ª, una línea...
En la 784.ª y 785.ª, una línea...
En la 786.ª y 787.ª, una línea...
En la 788.ª y 789.ª, una línea...
En la 790.ª y 791.ª, una línea...
En la 792.ª y 793.ª, una línea...
En la 794.ª y 795.ª, una línea...
En la 796.ª y 797.ª, una línea...
En la 798.ª y 799.ª, una línea...
En la 800.ª y 801.ª, una línea...
En la 802.ª y 803.ª, una línea...
En la 804.ª y 805.ª, una línea...
En la 806.ª y 807.ª, una línea...
En la 808.ª y 809.ª, una línea...
En la 810.ª y 811.ª, una línea...
En la 812.ª y 813.ª, una línea...
En la 814.ª y 815.ª, una línea...
En la 816.ª y 817.ª, una línea...
En la 818.ª y 819.ª, una línea...
En la 820.ª y 821.ª, una línea...
En la 822.ª y 823.ª, una línea...
En la 824.ª y 825.ª, una línea...
En la 826.ª y 827.ª, una línea...
En la 828.ª y 829.ª, una línea...
En la 830.ª y 831.ª, una línea...
En la 832.ª y 833.ª, una línea...
En la 834.ª y 835.ª, una línea...
En la 836.ª y 837.ª, una línea...
En la 838.ª y 839.ª, una línea...
En la 840.ª y 841.ª, una línea...
En la 842.ª y 843.ª, una línea...
En la 844.ª y 845.ª, una línea...
En la 846.ª y 847.ª, una línea...
En la 848.ª y 849.ª, una línea...
En la 850.ª y 851.ª, una línea...
En la 852.ª y 853.ª, una línea...
En la 854.ª y 855.ª, una línea...
En la 856.ª y 857.ª, una línea...
En la 858.ª y 859.ª, una línea...
En la 860.ª y 861.ª, una línea...
En la 862.ª y 863.ª, una línea...
En la 864.ª y 865.ª, una línea...
En la 866.ª y 867.ª, una línea...
En la 868.ª y 869.ª, una línea...
En la 870.ª y 871.ª, una línea...
En la 872.ª y 873.ª, una línea...
En la 874.ª y 875.ª, una línea...
En la 876.ª y 877.ª, una línea...
En la 878.ª y 879.ª, una línea...
En la 880.ª y 881.ª, una línea...
En la 882.ª y 883.ª, una línea...
En la 884.ª y 885.ª, una línea...
En la 886.ª y 887.ª, una línea...
En la 888.ª y 889.ª, una línea...
En la 890.ª y 891.ª, una línea...
En la 892.ª y 893.ª, una línea...
En la 894.ª y 895.ª, una línea...
En la 896.ª y 897.ª, una línea...
En la 898.ª y 899.ª, una línea...
En la 900.ª y 901.ª, una línea...
En la 902.ª y 903.ª, una línea...
En la 904.ª y 905.ª, una línea...
En la 906.ª y 907.ª, una línea...
En la 908.ª y 909.ª, una línea...
En la 910.ª y 911.ª, una línea...
En la 912.ª y 913.ª, una línea...
En la 914.ª y 915.ª, una línea...
En la 916.ª y 917.ª, una línea...
En la 918.ª y 919.ª, una línea...
En la 920.ª y 921.ª, una línea...
En la 922.ª y 923.ª, una línea...
En la 924.ª y 925.ª, una línea...
En la 926.ª y 927.ª, una línea...
En la 928.ª y 929.ª, una línea...
En la 930.ª y 931.ª, una línea...
En la 932.ª y 933.ª, una línea...
En la 934.ª y 935.ª, una línea...
En la 936.ª y 937.ª, una línea...
En la 938.ª y 939.ª, una línea...
En la 940.ª y 941.ª, una línea...
En la 942.ª y 943.ª, una línea...
En la 944.ª y 945.ª, una línea...
En la 946.ª y 947.ª, una línea...
En la 948.ª y 949.ª, una línea...
En la 950.ª y 951.ª, una línea...
En la 952.ª y 953.ª, una línea...
En la 954.ª y 955.ª, una línea...
En la 956.ª y 957.ª, una línea...
En la 958.ª y 959.ª, una línea...
En la 960.ª y 961.ª, una línea...
En la 962.ª y 963.ª, una línea...
En la 964.ª y 965.ª, una línea...
En la 966.ª y 967.ª, una línea...
En la 968.ª y 969.ª, una línea...
En la 970.ª y 971.ª, una línea...
En la 972.ª y 973.ª, una línea...
En la 974.ª y 975.ª, una línea...
En la 976.ª y 977.ª, una línea...
En la 978.ª y 979.ª, una línea...
En la 980.ª y 981.ª, una línea...
En la 982.ª y 983.ª, una línea...
En la 984.ª y 985.ª, una línea...
En la 986.ª y 987.ª, una línea...
En la 988.ª y 989.ª, una línea...
En la 990.ª y 991.ª, una línea...
En la 992.ª y 993.ª, una línea...
En la 994.ª y 995.ª, una línea...
En la 996.ª y 997.ª, una línea...
En la 998.ª y 999.ª, una línea...
En la 1000.ª y 1001.ª, una línea...

AÑO XXVII

Se publica todos los días, excepto los siguientes a festivos.

GERONA, miércoles 10 de noviembre de 1897

NUMEROS SUELTOS 25 cént.

N.º 6.314

Tiene razón

Estamos completamente conformes con cuanto nuestro colega madrileño *El Tiempo* dice, tratando de los asuntos de Cuba; en un artículo que titula «El problema Cubano», desarrollado en estos párrafos:

Por muy complejo que sea el problema cubano; por muy delicada que se considere la cuestión internacional que lleva, inevitablemente, envuelta; por escaso que sea el tiempo que el partido liberal lleva en el Poder, dice, es necesario pedirle que adopte una resolución, una actitud definida, á que le obligan con imperiosa necesidad las circunstancias y el conocimiento exacto del problema, puesto que hay tiempo bastante para que el Gobierno conozca en todos sus detalles aquella parte secreta que sólo pueden y deben conocer los que ejercen el mando.

No se trata ya de la acción militar, cuyo desenvolvimiento necesita espacio, y para cuya acción es preciso dejar al General Blanco algún margen; no es tampoco el deseo injustificado de que las reformas autonómicas produzcan el efecto del famoso medicamento del refrán, sino que se trata de las noticias desagradables que llegan de los Estados Unidos, de los actos que realiza y consiente aquel Gobierno, que son tales que mientras ellos se permitan, ni la acción militar de un ejército mejor organizado que el de Cuba, ni la atracción de unas reformas ideales permitirán que la guerra de Cuba tenga para España el término próximo y decoroso que debemos esperar.

El artículo y la carta de Mr. Taylor, no rectificadas ni por Sherman ni por Day; la salida triunfal de la expedición filibustera de la bahía de Hudson; el regreso de la expedición impune del *Dauntless*, y, sobre todo, la consentida manifestación *mambí* de Cayo Hueso, dicen más que cien notas diplomáticas acerca de la actitud y de la conducta seguida con España por el Gobierno yankee.

Allí se permite que se reúnan en *meetings* los laborantes para protestar de la soberanía indiscutible de una nación amiga; allí se tolera que una población en masa, cual si se tratara de un acto nacional, realice una manifestación en pró de la independencia de Cuba; allí se busca por Tribunales y Ministros á las leyes la interpretación absurda, pero necesaria, para que parezcan legítimas las expediciones, sin las cuales no podría mantenerse la rebeldía cubana contra la madre patria; allí, en fin, con facilidades, apoyos, recursos, reclamaciones y numerario, con la venia y con la complicidad muchas veces de aquel Gobierno, se ataca por todos los medios la soberanía española sin poner en peligro los intereses de la nación agresora.

Eso es lo que no se puede consentir un día más; para eso es para lo que el Gobierno necesita todo el caudal de sus energías porque, mientras eso subsista, no habrá medio de llegar á la solución del problema pendiente. La respuesta para hoy anunciada á la nota relativa á las expediciones filibusteras dará, seguramente, medios al Gobierno español para tratar el asunto con toda la extensión debida y con toda la claridad necesaria.

No es esto un arranque patriótico quijotesco; no se pide una gallardía insensata de consecuencias incalculables; porque ni ésto significa el conflicto, ni el que el Gobierno adopte una actitud definida nos produciría mayores gastos ni más graves resultados que esa conducta de pertinaz falsía, que representa para el Erario una sangría suelta, y para la juventud española una pérdida constante.

La baja de los valores en las bolsas de aquel país, la petición de la Cámara de Comercio de Nueva York para que se refuerzen sus defensas, todo demuestra que allí no se espera por nadie una solución amistosa.

Regresa de Jerusalén y se dirige por tercera vez a Sant ago para orar ante la tumba del Apóstol, á ganar el jubileo.

Son raros la historia de este peregrino, y su vida y milagros... por que los tiene.

Dice que tenía 20 años cuando salió de su pueblo, Nava de Infesto (Asturias), y se dirigió á Sevilla en donde estuvo trabajando como jornalero.

Esto daba poco, y el hombre resolvió tomar el tole é irse «por el mundo».

El explica esto diciendo que salió para Tierra Santa en 1892 «debido á una revelación que tuvo cuando era niño y á una promesa que hizo entonces».

Lo que hay es que debió de ir repitiendo sucesivamente las promesas, por que desde entonces no ha cesado de peregrinar, y tiene ya 47 años.

Embarcó en Alejandría para Jaffa y recorrió luego una parte de Palestina.

Refiera aventuras extraordinarias... con una serenidad imperturbable.

LA FOTOGRAFÍA DEL SOL (1)

El Sol, lumínar de nuestro mundo, ilumina y vivifica los planetas que le acompañan en su misteriosa marcha por el espacio. El filósofo griego Anaxágoras (438 años antes J.-C.) creía que el Sol no era de mayor tamaño que el Peloponaso. Hoy sabemos que la Tierra es como un punto invisible con relación al Sol, pues el volumen de éste es 1.279.000 veces el de nuestro globo.

A la fotografía estaba reservada esta maravilla de darnos el retrato auténtico del Sol, obtenido en la placa sensible á la distancia de 150 millones de kilómetros, que un tren tardaría tres siglos y medio en recorrer.

Los fotógrafos del Sol.—Majocci fué el primero que durante el eclipse de 1842 sacó la primera fotografía del Sol, al cual siguió Foucault en 1845. Diez años después, Reade obtuvo el aspecto momentáneo de la superficie solar. Warrén de la Rue obtuvo notables resultados en el observatorio de Kiew. En fin, Mr. Janssen, miembro del Instituto de Francia, el más ilustre de los fotógrafos del Sol, logró obtener la fotografía exacta.

Mr. Janssen ha dedicado gran parte de su vida al estudio del Sol. Ha observado seis eclipses totales, visibles en diversas regiones de la Tierra. El día 2 de diciembre de 1870, Mr. Janssen salió de París sitiado por los alemanes, en un globo para ir á Argelia á observar el eclipse del 23 de diciembre. A él se debe el nuevo observatorio del Mont Blanc. En la actualidad dirige el Observatorio astrofísico de Mendón, donde han sido hechas las fotografías.

La corteza del Sol

Las granulaciones.—Antes de los trabajos de Janssen se creía que la superficie del Sol, es decir, la fotosfera, estaba constituida por elementos de forma constante comparable á la hoja del saúce. Las fotografías de Janssen han probado que tales formas son accidentales y que la superficie entera del Sol está compuesta de granulaciones que en general afectan la forma esférica. Estos elementos granulares están constituidos por una materia muy movidiza, que con gran facilidad obedece á las acciones exteriores. Así pues, se les puede y debe considerar como nubes que mantienen en suspensión polvos sólidos ó líquidos.

La red fotosférica.—Se observa que los elementos granulares están dispuestos formando una red, cuyas mallas se destacan con claridad. Estas mallas corresponden á elementos en estado de calma ó de actividad, según la violencia de las corrientes gaseosas que las agitan y las quietan. Por esta acción los granos se hunden más ó menos en la superficie, y aparecen menos ó más brillantes. Estas variaciones de brillo de la granulación explican las de la potencia luminosa del astro.

El núcleo solar.—Pretende el P. Secchi que bajo esta envoltura nubosa está en-

cerrados y comprimidos los gases interiores.

Torbellinos y abismos

Manchas y fúculas.—En la fotosfera, cuya materia está en perpétua agitación, ocurren con frecuencia fenómenos extraordinarios. A veces esta corteza se desgarrá y deja ver aberturas enormes y torbellinos gigantes que se llaman manchas; otras veces aparece surcada por ráfagas brillantes ó fúculas, que con mayor frecuencia se observan en los bordes de las manchas.

Las formas y las dimensiones de las manchas son muy variadas. Unas se presentan como puntos que siguen ó preceden á manchas más considerables. Otras llegan á tener hasta 300.000 kilómetros de ancho. La mancha solar observada en agosto de 1894 medía 150.000 kilómetros, ó sea doce veces el diámetro de la Tierra.

¿Qué son las manchas?—Las fotografías hechas en Mendón por Janssen nos manifiestan una mancha observada en febrero de 1894. El Sol en esta época estaba sembrado de manchas grandes y pequeñas. En el centro de la mayor se ven varios núcleos oscuros rodeados de una faja gris, llamada penumbra, que sirve de límite á una superficie muy brillante. A veces la penumbra está surcada por líneas que parecen hundirse en las profundidades de la mancha. A veces también los núcleos están atravesados por bandas grises ó brillantes que se llaman puentes.

Mr. Janssen ha reconocido que las masas brillantes exteriores, las estrías de las penumbras y los puentes están formados por los mismos elementos granulares que la superficie.

Según Faye, las manchas del Sol son cavidades de la fotosfera producidas por corrientes internas ascendentes y descendentes. De este modo son comparables á los torbellinos aéreos de nuestra atmósfera, y sus movimientos son análogos á los de las trombas y ciclones.

Las manchas y los fenómenos terrestres.—El número de manchas crece y decrece de una manera casi regular en períodos de once años. Por esto se ha pretendido establecer una correlación entre las manchas solares, los terremotos y las auroras boreales. Los terremotos de Andalucía coincidieron con grandes apariciones de manchas en el Sol. El abate Fortin, muerto hace dos años, estableció un sistema de predicción del tiempo por las manchas que los sábios han desechado por considerarlo sin fundamento científico.

Protuberancias

Por encima de la fotosfera y aún de la última atmósfera solar, llamada vulgarmente corona, á una altura de 1.800 leguas, se extiende la cromoesfera, capa enorme de hidrógeno incandescente sobre la que descansan á su vez las espantosas protuberancias.

Montañas deslumbradoras, rosáceas ó purpúreas, que con formas raras, variadas y grandiosas se elevan á cientos de miles de kilómetros de altura!

Flamígeras espadas, bóvedas brillantes, surtidores, lluvias de llamas como suspendidas en la inmensidad, y arborescencias luminosas que parecen como que emergen de las olas rosáceas de la cromoesfera.

Ante tales esplendores la imaginación queda confundida.

¿Se extinguirá el Sol?

Energía del Sol.—Hasta ahora ninguna observación prueba que haya disminuido la intensidad de la energía solar desde los millares de años que registra la historia.

Por eso ha legado á creerse que este prodigioso foco renueva constantemente sus energías.

Mr. Faye supone que la radiación del astro, es sólo superficial, y que enormes corrientes interiores llevan al exterior nuevas masas incandescentes.

De este modo el astro entero participa de la radiación, y el enorme volumen del astro explicaría por que no hemos observado ninguna variación sensible.

Por lejana que esté la fecha, en millones y millones de siglos esta energía se debilitará y al fin quedará anulada.

El momento del calor solar quedará agotado y el astro morirá por enfriamiento.

La muerte del Sol.—En este lejano día morirán también los planetas que vivifica y nuestro mundo planetario entrará en este reino de las tinieblas cantado por Lord Byron.

«La Tierra helada flotará ciega y oscura al azar en el aire, que ya la luna no iluminará jamás.

»Se incendiarán los tronos, palacios y cabañas para iluminar la noche eterna, y los hombres se reunirán al rededor de sus casas incendiadas para mirarse unos y otros por última vez.»

Sir William Thomson calcula diez millones de años para que el enfriamiento del Sol tenga por consecuencia la desaparición de la vida sobre nuestro globo.

LOS CONSERVADORES

Madrid 8.—En la sala de Presupuestos del Congreso se han reunido los senadores y diputados de las actuales mayorías que han tenido á bien atender el ruego que les hizo el señor Romero Robledo en su convocatoria del cinco del actual.

Durante todo el día se ha hablado de esta reunión, asegurándose que tendría mucha importancia.

Es inútil consignar que varios diputados conservadores adictos al Directorio no han asistido, pues han razonado que de la actitud del señor Romero Robledo se sabe lo bastante para que pudieran presumir con fundamento que no habrían de estar conformes con el exministro.

Otros diputados y senadores también han excusado su asistencia diciendo á sus amigos que como dado el temperamento batallador del señor Romero no sería imposible que dirigiera ataques á los que están conformes con la política del Directorio, ocurriese que se verían precisados á pedir la palabra para responder en el mismo tono, con lo cual se originaría un barullo, perjudicial para el partido conservador.

A la reunión han asistido los amigos del señor Romero Robledo y los que, manteniendo su libertad de acción y no sumándose á tendencia alguna, han deseado oír nuevamente al exministro conservador.

El discurso de éste ha sido muy elocuente y ha tenido brillantes períodos.

Ha censurado al general Martínez Campos, contra quién ha deducido muchos cargos, poniendo de manifiesto el propio tiempo la parte que tomó en la Restauración.

Dos horas estuvo hablando el señor Romero Robledo en la reunión del Congreso. Explicó su historia política para hacer resaltar los trabajos que ha llevado á cabo en pro de la dinastía reinante, que nada le ha dado en cambio, pues aún el cargo de ministro de la Corona lo había ejercido antes de la Restauración.

Recabó para D. Antonio Cánovas la gloria de haber hecho firmemente la restauración borbónica, con escasa participación del general Martínez Campos, quien precipitó el golpe de Sagunto, originándose de ello la posibilidad de un fracaso, que ános habría llevado á la deportación—dice—al Sr. Cánovas y á mí.

Desde entonces se cree el general Martínez Campos un poder político para mal del país y de las instituciones.

Entra luego el Sr. Romero Robledo á censurar á los que se han arrogado la herencia del Sr. Cánovas, formando un directorio que no ha pensado más que en juntarse con el Sr. Silvela, olvidando las calumnias que este señor propaló contra el Sr. Cánovas.

Señala el abandono en que ha caído el general Weyler, á quien con tan indomable firmeza sostenía el Sr. Cánovas para lograr la pacificación de Cuba; y el espectáculo que el señor Silvela ofrece—según el Sr. Romero Robledo—pidiendo al Gobierno que procese y destierre al general.

El orador niega los méritos dinásticos de los Sres. Cos Gayón, Villaverde, Pidal y Aizárraga y se burla del programa que ha ido exponiendo el Sr. Silvela hasta llegar á la liquidación de Cuba «una infamia», según el Sr. Romero Robledo. Predice el fracaso completo del Sr. Sagasta

con sus reformas autonómicas en Cuba, al cual opone su propio programa de la guerra con la guerra y de protección á la industria nacional.

Respecto de las libertades adquiridas en la Península y del castigo de los enemigos de la sociedad, declara que jamás compadecerá á los anarquistas, porque toda la compasión la necesita para las víctimas de los atentados.

Elogia al general Weyler, que es una gloria nacional, y se declara identificado del todo con la conducta observada por el gobernador saliente de Cuba, á quien se promete ir á saludar al puerto en que desembarque.

Al parecer del Sr. Romero Robledo no es cierto que la Corona patrocine la causa del Sr. Silvela; pero si lo fuera, no le importa, porque no hay ofensa en acto alguno de las Instituciones.

El planteamiento de la autonomía en Cuba dará por resultado el triunfo de Máximo Gomez, según el Sr. Romero Robledo, quien concluye convocando á una reunión á los diputados y senadores que piensan como él para organizar una Asamblea á primeros de diciembre; acordar una suscripción con cuyos productos erigir un monumento al señor Cánovas y una manifestación en honor del general Weyler.

El Sr. Romero Robledo responde de que el Sr. Sagasta no ha de perseguir á sus amigos en las próximas elecciones.

En dicha reunión celebrada por los amigos del señor Romero Robledo, éste ha declarado disuelto el partido conservador y excitado á los senadores y diputados presentes á exponer sus opiniones.

El senador señor Alvarez ha hecho uso de la palabra diciendo que se adhirió al Directorio, con alguna prevención, pues deseaba que se hiciese el nombramiento de un jefe del partido conservador en sustitución del señor Cánovas.

Ha censurado además la conducta del Directorio, alegando que ésta podía dirigir, pero no resolver sin oír á las mayorías.

Ha recordado luego los servicios prestados por el señor Cánovas y ha declarado que murió aquel insigne estadista; pero que no ha muerto su obra y hay que defenderla.

El señor Silvela, ha añadido, no ha venido al partido conservador, sino que ha sido el Directorio el que se ha pasado al silvelismo, y ha afirmado que de esta manera no se reorganiza el partido.

Por último, ha propuesto el señor Alvarez que se celebrara una nueva reunión para nombrar el nuevo jefe del partido conservador.

En elocuentes párrafos ha recordado el señor Romero Robledo el nombre del señor Cánovas diciendo: «¡Vengo á llorar sobre su tumba, mientras los cuervos políticos tratan de repartirse los beneficios de la gloria que conquistó!»

Ha examinado luego los hechos ocurridos desde la muerte del jefe del partido conservador hasta la última resolución del Directorio, diciendo que éste convertía en medio de especulación el objeto de su culto.

Ha añadido que el llamado Directorio solo se había ocupado en discutir si debía unirse ó no al señor Silvela.

Ha afirmado que el partido conservador futuro declarará jefe á aquel que lo merezca.

NOTICIAS DE MADRID

(Correspondientes al 8)

A la señora de Merino, hija del señor Sagasta, se le ha hecho una operación en un ojo, con excelente éxito.

—No falta quien atribuya trascendencia al acto realizado por el Sr. Romero Robledo, en un porvenir no lejano.

—Ha sido hecha pública la adhesión del diputado D. Emilio Cánovas, á los propósitos explanados por el señor Romero Robledo.

—En el Ateneo de esta capital se verificará mañana la inauguración del curso con una velada en honor del señor Cánovas del Castillo.

Usarán de la palabra en tan solemne acto los Sres. Morot, Pidal y Azcárate.

Cocina de La Lucha

Por León Loty

Almuerzo

Costillas á la oriental
Ternera á la provenzal
Gallina en pepitoria
Sesos de ternera fritos
Ensalada
Postres

Comida

Sopa compuesta
Salmón con setas
Cocido catalán
Croquetas de vaca
Queso
Postres
Caté

Ternera á la provenzal.—Se pone en una cacerola 100 gramos de aceite, sal, pimienta y ramito compuesto. Cuando esté caliente el aceite se echa en ella el trozo de ternera. Désele vueltas de vez en cuando, para que tome color. Así que esté cocido, á fuego lento, se sirve con una salsa italiana á la vez que su propio caldo.

Sopa compuesta.—Cortados en tiras unos cuantos nabos, zanahorias y dos lechugas en ruedas, se rehogan en manteca, con acedera y perifollo, mojan-do todo con caldo. Agréguese regular cantidad de guisantes y puntas de espárragos. Luego que las legumbres estén cocidas, espúmese vertiendo la mezcla sobre rebana-das de pan frito.

(Prohibida la reproducción)

NOTICIAS

Pasar de nada á mucho es un mal como mal es que suceda al revés: así acontece ahora con las lluvias que son tantas ya y tan abundantes, que principian á perjudicar mas bien que á beneficiar.

Después del descanso de dos días, antes de ayer lloviznó y llovió y ayer ama-

neció el cielo encapotado y lloviendo amen de una niebla que aumentó la saturación de la humedad en grado superlativo.

Como es de rigor, nuestras calles andan envueltas en barro á mas no poder y las aceras... de las aceras no hablemos, porque el señor Boxa debiera ver el modo de que en tiempo de lluvia fueran una garantía para el viandante en vez de convertirse en depósitos de agua con detrimento del calzado y de la salud.

—Hoy se celebrará en esta Audiencia provincial el juicio por jurados de la causa sobre robo, procedente del juzgado de Figueras, seguida contra Ana Serradell y José Floransa. Abogado defensor señor Vidal. Procurador señor Budó. Ponente señor presidente.

—Habiendo llegado á conocimiento de la benemerita que el día tres del corriente, el vecino de Palau Sabardera Juan Turro Casellas (a) Bartret de 40 años, casado, reclamado por el señor Juez de Instrucción de Figueras había robado á su cuñado don Pedro Salteras Clos, de la vecindad de Alfardos, dos relojes de plata con su leontina respectiva, hizo las oportunas gestiones dando por resultado que en la mañana del día seis fuera detenido dicho sujeto en el aludido pueblo de Palau Sabardera, á donde había llegado la noche anterior.

El detenido fué conducido á disposición del tribunal competente.

—Hemos oído decir que en el término de Mediá y en el cauce del Ter se ha encontrado el cadáver de un hombre que se supone sea el del desgraciado basurero que cayó al río Onyar desde el puente de San Agustín.

—A la una de la tarde del domingo se declaró un voraz incendio en la fábrica de corcho que en Palamós posee don Martin Mortane Coris y en un local aislado frente al de los operarios, que contenia 100.000 tapones de clase superior.

Instantáneamente de ocurrir el siniestro personóse en el lugar del suceso la fuerza de la benemerita de puesto en dicha villa la cual, en unión de vecinos y autoridades locales pudieron dominar al cabo de dos horas el siniestro, habiendo sido necesario para ello el derribo del techo de la habitación incendiada.

La mercancía quedó carbonizada completamente y se calcula que las pérdidas ascienden á unas quince mil pesetas.

El siniestro se considera puramente casual, producido por una caldera instalada en el local incendiado, para secar los tapones.

—El alcalde D. Antonio Boxa ha adoptado medidas enérgicas á fin de evitar las deficiencias que se notaban tanto en una parte del personal de la Secretaria del Ayuntamiento como en el de brigadas y demás, medidas que aplaudimos y que han de redundar en bien de los servicios públicos. El que quiera desempeñar un destino, que lo desempeñe y cumpla con cuanto cumplir debe; el que no cumpla debe dejarlo ó se le debe dejar cesante, porque no creemos que el Ayuntamiento sea ninguna Janja para nadie.

—Dice un periódico, que por motivos de salud ha dimitido el cargo de delegado especial de policía del ministro de Gracia y Justicia el señor Tressols, quien regresa á Barcelona.

—La guardia civil del puesto de Figueras ha denunciado á Luis Guardiola, de La Junquera, y Martín Serra, de Cantallops, por infringir el reglamento de carruajes públicos destinados á la conducción de viajeros.

—El juez instructor del regimiento de Asia de guarnición en Figueras, interesa la busca y captura del soldado Pedro Llistosella Coll, desertor.

—Se ha autorizado la remesa de tres escopetas al vecino de La Escala don Joaquín Dubé.

—Escriben de Rosas, que apesar de hallarnos en Noviembre los contratistas de la almadraza están haciendo su agosto, pues se calcula que han obtenido ya un beneficio de unas 75.000 pesetas.

—De nuevo se asegura que verá la luz en Figueras un periódico catalanista.

Parece que se titulará «L'almogaver».

—De nuevo se suspendió ayer el juicio oral de la causa seguida contra el señor Carrió de Sabater á instancia del director de *El Distrito Farnense* nuestro querido amigo D. Hermenegildo Urrejola, por no haberse presentado el procesado.

—Telegrafian de Madrid con fecha de antes de ayer, que en Socuellamu falleció un soldado natural de esta ciudad llama-

do José Muro Arribas, recién llegado de Cuba, que iba en el tren mixto de Albacete.

Por dicho motivo llegó el convoy con media hora de retraso á esta última ciudad.

—Dice un diario local, que hay un muchacho que no puede tener aun diez y seis años, á quien se tiene confiada la conducción de una de estas tartanas que se dedican al transporte de viajeros de esta á Sarriá y vice-versa, que tiene la mala costumbre de descender, poco menos que al galope, la bajada del puente de Galligans aprovechando el actual buen estado del piso, y al hacerlo, por poco arrolla á una anciana que regresaba á su domicilio el pasado sábado.

Lo sensible, añade el colega, es, que los agentes de la autoridad que presencian tales abusos no pongan á los mismos correctivo, por lo que llamamos sobre el hecho la atención para que se haga lo debido á fin de evitar una desgracia.

—Muy concurrida se vé todas las noches la iglesia de San Lucas, con motivo de verificarse en la misma un novenario dedicado á las almas del Purgatorio.

—Conducida por el somaten de Vilabertran, ha ingresado en la cárcel de Figueras una mujer que no ha querido dar á conocer su nombre diciendo únicamente que es austriaca, apesar de haber sido interrogada en español y francés, cuyo último idioma parece conoce.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY.

San Andrés Avelino confesor

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de la Congregación de los Dolores.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de Loreto, en los Dolores.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 4, bajos

UTILIDAD

Para producir aguas sulfurosas en casa, buenas, frescas y sanas; para curarse los herpes, erupciones en la piel y todo lo que el vulgo llama humores, nada hay tan eficaz como el **Azufre líquido vulcanizado** legítimo del Doctor Terrades.—Se vende en farmacias y droguerías. El autor admite consultas de 11 á 5, calle de la Universidad, 21, principal. 1-3-T.

— 248 —

vechándose de él como clave para descifrar las demás noticias que había recogido por sí y por medio de sus podencos, pudo reunir para D. Rodrigo una relación bastante luminosa. Encerróse en efecto con él, y le informó del golpe intentado por los pobres novios, con el cual quedaba explicado el no haberlos hallado en casa, y el subsiguiente toque á rebato, sin que fuera ya necesario suponer que hubiese traidor en la casa como lo habían sospechado los dos interlocutores. En cuanto á la fuga de los novios, tenía también explicación muy obvia en el temor de ser pillados con el hurto en las manos, ó en algún aviso que les dieran de la invasión de su casa luego que fué sabida, y cuando ya el pueblo estaba todo alborotado. El Rojo terminó su relación diciendo que los fugitivos se habían refugiado en Pescarenico, pues á más que esto no llegaban sus noticias. Mucho complació á D. Rodrigo la seguridad de que no hubiese habido traidor, y el ver que no quedaban huellas de su tentativa; pero este gozo debió no durarle mucho, pues poco tardó en ponerse una cara tan fea como sus pasiones, y exclamar gritando con acento que le salía ronco del gáznate, y que tropezaba con dientes mientras se mordía las uñas.

—¡Escapados, y juntitos!... ¡Juntitos!... ¡Ah perro fraile! Tú me las pagarás... ¡Pronto, á Pescarenico! á preguntar allí á todo el mundo, á registrarme hasta el último rincón... ¡Pronto!... Cuatro escudos de propina al contado, y mi protección para siempre... Esta misma tarde quiero saber... ¡Picaro fraile, en cuanto caigas bajo mi jurisdicción!...

Y vuelto el Rojo á trotar y husmear, pero con tal fortuna por esta vez, que aquella misma tarde pudo llevar á su digno señor la noticia que tanto deseaba. Hé aquí como:

Es la amistad uno de los grandes consuelos de este pícaro mundo, y es uno de los consuelos de la amistad el tener á quien confiar un secreto. Pero la amistad no es asunto de

— 245 —

El alboroto de la pasada noche había sido tan escandaloso, y la desaparición de tres personas de un pueblecillo era de por sí tan grave acontecimiento, que por intereses unos, por curiosidad otros, era natural que todo el mundo se echase á ver de averiguar lo sucedido; y como todos sabían algo de ello, era imposible que, al menos entre algunos, se dejase de referir y comentar la casa. Perpétua no podía asomar á la puerta las narices sin que la molieran á preguntas sobre quien era el que había ido á dar tan terrible susto á D. Abundio; y como ella, mientras más revolvía el negocio, más claro iba viendo la mano que le había jugado Inés, estaba tan rabiosa por haberse dejado así engañar, que habría reventado si no se hubiese desahogado con alguien. No que se quejase con fulano ni Zutano de la tranquila empleada para engatusarla, pues de esto ni migaja contó á nadie, pero no podía menos de echar pestes contra el lazo tendido á su pobre amo, y sobre todo que semejante tiro le hubiera venido de aquel mozo tan bonachón, de aquella viuda tan formal, y de la mosquita muerta de su hija. Por más que D. Abundio la mandara resueltamente y la rogara por Dios que no charlase de aquel asunto; por más que ella jurase y perjurase que era agraviarla el recomendarle una reserva tan natural y de tan manifiesta importancia, la verdad era que el gran secreto estaba en el corazón de la pobre mujer como en cuba vieja y desvencijado un vino nuevo, que cuece, fomenta y vuelve á cocer, y si al fin no hace saltar la tapa, empieza á rezumarse y á fluir por todos lados entre duela y duela, de tal modo que sin destapar la vasija, puede cualquiera catar el mosto y decir de que uva es. En cuanto al simple de Gervasio, parecíale mentira verse, por primera vez de su vida, tan al cabo de un negocio que hacía devanarse los sesos á los demás, figurábasele toda una hazaña el haberse pasado tan grande miedo, creíase ya todo un hombre por haber danza-

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Son universalmente apreciadas las propiedades tónicas y febrífugas de la *Quina*. El *Cacao* corrobora la acción de ésta e impide el enardecimiento. Las dos sustancias incorporadas en un vino generoso de primer orden, forman, bajo el nombre de **VINO DE BUGEAUD**, el tónico más poderoso y agradable á la par, recomendado por las notabilidades medicas en la *Anemia*, la *Clorosis*, las *Convalecencias*, las *Fiebres* de toda especie, las *Enfermedades Nerviosas* y del *Estómago*, en una palabra en todos los casos de *Debilidad* y de *Fatiga*.

El **VINO de BUGEAUD** conviene de un modo muy especial á los *convalecientes*, á los *niños débiles*, á las *mujeres delicadas* y á los *ancianos debilitados* por la edad y las enfermedades.

SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
Exíjanse las firmas **BUGEAUD** y **LEBEAULT** sobre las botellas.
VENTA AL POR MAYOR: P. LEBEAULT y C^{ia}, 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS.

servicios de la compañía



trasatlántica de Barcelona

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 2 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Coreia, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 sábados á partir del 4 de enero, y los trece viajes de retorno cada cuatro jueves á partir de la salida de Manila del 23 Enero.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en San-Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puerto Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África.—LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, hacienda escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y lunes de Tánger para Cádiz lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía d alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como lo ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á Familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas á pasajeros de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los Srs. comerciantes, agricultores é industriales, que re- á y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres Ripol y Compañía, plaza de Pa- acio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la «Compañía Trasatlántica» Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Perez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guardia.—Vigo: D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Bart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

Para más informes, dirigirse á D. JUAN BOXA, Representante en esta Capital, Barcelona, 15, fren- á la Plaza del Carril.

CORREOS

Entradas

Madrid.	8'48 mañana
Barcelona.	8'48 id.
Francia.	7 m. 3'19 t.
Puigcortá y Ripoll.	5'30 m.
Olot y su línea.	5'30
S. Feliu de Guixols.	7 m. y 6 t.
Amer y su línea.	6'30 m.
S. Aniol y su línea.	7 id.
Estañol	id. 7 id.

Salidas

3'19 tarde
7 mañan y 3 tarde
8'48 id. y 8 noche
11 id.
11 id.
9 id. y 6 tarde
10 id.
10 id.
10 id.

Despacho de certificados y cartas en listas, de 10 á 12 de la m. á 1 de la t. Apartado: á las 10 de la mañana y 8 noche.

Correspondencia falta de franqueo, de 10 á 12 de la mañana.

Los buzones de los Estancos se recogen á la 1'45 de la tarde y á las 9 de la noche y la del buzón de la Principal media hora antes de la salida del correo.

Además de la Principal, están autorizadas para recibir y entregar cartas y valores declarados, las oficinas de Bañolas, Besalú, Blanes, Castell-fullit, Castelló de Ampúrias, Figueras, Flassá, Girona, Hostalrich, La Bisbal, La Junquera, Olot, Palafrugell, Palamós, Port-bou, Puigcortá, Ribas, Ripoll, Rosas y San Feliu de Guixols.

Magnífica oportunidad

se presenta á los amantes de las glórias de la patria catalana sobre todo de lo que se trata.

Se venden

Las ruinas de la histórica y artística

Ex-Colegiata de Sta. María de la Condal villa de Besalú

que tan admiradas son de propios y extraños.

Informarán en la Administración de este periódico y en Besalú el propietario D. Carlos de Aulet, Teniente Coronel retirado.

La Moda Elegante Ilustrada.

Los representantes en esta capital de los Sres. A. de Carlos é hijo de Madrid, son los Sres. D. Aniceto Palabi, Paciano Torres y Martí y Cargo!, en cuyas librerías se admiten suscripciones y reclamaciones y se facilitan números de muestra.

Este periódico, indispensable en toda casa de familia, contiene figurines iluminados de modas de París, patronos de tamaño natural, modelos de trabajar á la aguja y crotchét, ptaicería en colores, novelas crónicas, bellas artes, etc. etc.

APRENDIZ. Se necesita uno en la Im- prenta de este diario.

— 246 —

do en un asunto que daba cierto tufillo á maniobra no santa, y reventaba por alabarse de ello, sin que lograren hacerle callar las advertencias ni las amenazas de su hermano Tonio, el cual veía claro en la que se había metido, y no le llegaba la camisa al cuerpo. Pero con todo, este mismo Tonio, ¿quien lo diría? aburrido de los refunfuños de su mujer por haber estado á picos pardos hasta las tantas de la noche, y molido á preguntas sobre la causa de aquel gesto cariacontecido con que entró en casa como escapado y sudando la gota tan gorda, no pudo menos de espontanearse con su costilla, y como ésta no era muda... El que menos charló fué Menico, por que tan luego como hubo referido á sus padres la historia y el motivo de su expedición, entróles á estos un miedo tan terrible de que su hijo hubiera tomado parte en estropear una hazaña de D. Rodrigo, que casi casi ni aun dejaron al niño acabar su relato, hiciéronle en seguida mil prevenciones y amenazas sobre que tuviese mucha cuenta con no boquear ni la menor palabra: y no satisfechos todavía con esto, determinaron á la mañana siguiente tenerle encerrado en casa todo aquel día, y aun alguno más si era preciso. Pero hé aquí que ellos mismos, al hablar luego con la gente del pueblo, y á vueltas de todo su disimulo para hacerse de nuevas, así que llegaba la conversación al punto misterioso del como, del por qué y del adonde de la fuga de nuestros tres pobrecillos, decían, dándose toda la importancia de quien está en el intríngulis de un negocio, que se habían refugiado en Pescarenico: y las corrió la cosa entre los demás vecinos.

Con estos retazos de noticias, zurecidos luego por cada cual, y ribeteados por cada zureidor según la habilidad de sus manos y la fuerza de su inventiva, se fué poco á poco hilvanando una historia de tal modo verídica y de tal modo clara, que muy descontentadizo había de ser quien le pusie-

— 247 —

se peros. Sin embargo, lo que nadie veía claro, era aquella irrupción de los bravos, circunstancia demasiado grave y estrepitosa para pasada por alto, y respecto á la cual nadie fijamente sabía que pensar, ni á que atenerse. Murmurábase, es verdad, el nombre de D. Rodrigo, en esto que se hallaban todos conformes; pero pare usted de contar. Hablábase mucho de los bravos que al anochecer habían andado por la calle, y del otro que estaba en la puerta de la hostelería; pero ¿qué podía sacarse en limpio de un dato tan oscuro? Preguntábase y repreguntábase al hostelero, que gente había estado en su casa la noche antes; pero el buen hombre era tan flaco de memoria que ni si quiera se acordaba de que hubiera estado alguien; y si le apuraban mucho, se sacudía la mosca con la consabida rabotada de que su casa era un puerto de mar. Lo que más confundía y daba en que cavilar á la gente, era aquel peregrino que habían visto Roque y Estéban; aquel peregrino que los bandoleros querían despa- vilar, y que se había ido con ellos, ó que ellos se habían llevado por entre aquellos matorrales. ¿Qué cosa era este peregrino? Tan pronto era una ánima del Purgatorio que había ido á amparar á las mujeres, como el alma de un condenado que había sido en vida un peregrino postizo, un facineroso, que salía del infierno todas las noches á juntarse con los picaros que hacían las que él en vida había hecho; otras veces era un peregrino vivo y efectivo, que los otros bribones habían querido matar para que no gritase y diese aviso al pueblo; otras veces era (¡cá! ¡si lo que son capaces de pensar las gentes!) uno de aquellos mismos bribones disfrazado de peregrino: en fin, que será, que no será, tantas y tantas cosas era, que el mmo Rojo, con toda su sagacidad y experiencia, no hubiera podido averiguarlo. Pero ya el lector sabe que precisamente este pasaje de la historia, tan embrollado para los vecinos, era el más claro para el Rojo; y tanto, que apro-